

MISIONES EN EL CAMPO URUGUAYO A COMIENZOS DEL SIGLO XX: LA OCTAVA DE PASCUA EN LAS ESTANCIAS DE LAS FAMILIAS JACKSON Y HEBER

Susana Monreal*
Universidad Católica del Uruguay

En Uruguay, en el marco de la modernización económica y social, que implicó la pacificación del campo y la integración de los inmigrantes a su nueva tierra, algunos actores laicos patrocinaron obras evangelizadoras, asociados a objetivos que superaban el ámbito de lo espiritual. Entre estas obras financiadas por laicos se encuentran las misiones rurales. La familia Jackson, de origen británico si bien emparentada con otras familias de origen ibérico y germánico, se destacaron como “inversores en lo sagrado” tanto en Montevideo como en el campo y prestaron especial atención al desarrollo de las misiones rurales. Estas familias, y más adelante sus herederos, organizaron misiones anuales, cada Semana Santa, en las estancias familiares, particularmente en las de «San Pedro de Timote» y «Santa Clara». En todos los casos, a los propósitos evangelizadores se asociaron objetivos sociales; políticos y económicos.

Palabras clave: Misiones rurales; Uruguay; Iglesia católica; Pascua; Jackson

MISSIONS IN THE URUGUAYAN COUNTRYSIDE AT THE BEGINNING OF THE 20TH CENTURY: THE
EASTER OCTAVE ON THE ESTATES OF THE JACKSON AND HEBER FAMILIES

In Uruguay, within the framework of economic and social modernization, which implied the pacification of the countryside and the integration of immigrants to their new land, some lay actors sponsored evangelistic works associated with objectives that go beyond the spiritual realm. Among these works financed by lay people are the rural missions. The Jackson family, of British origin, related to other families of Iberian and Germanic origin, stood out as “investors in the sacred” both in Montevideo and in the countryside and paid special attention to the development of rural missions. These families, and later their heirs, organized annual missions, every Easter, in family estancias, particularly those of «San Pedro de Timote» and «Santa Clara». In all cases, the evangelizing purposes were associated with social objectives; political and economic.

Key words: Rural missions; Uruguay; Catholic Church; Easter; Jackson

Artículo Recibido: 15 de Junio de 2025

Artículo Aceptado: 2 de Julio de 2025

* E-mail: smonreal@ucu.edu.uy

Superada la Guerra Grande, desde la década de 1860 se inició en el campo uruguayo, necesitado de paz, población y trabajo, un período de lentas pero constantes transformaciones. Las misiones, promovidas por las autoridades eclesiásticas de Montevideo, fueron un instrumento de pacificación y de cristianización en la campaña, casi desierta o con pobladores aislados y desatendidos en su vida espiritual.

Este estudio se propone presentar las misiones que se desarrollaron en dos regiones del campo uruguayo, Soriano y Florida, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Primeramente, se realizará una breve presentación de las misiones rurales impulsadas y lideradas por monseñor Jacinto Vera, vicario apostólico desde 1859, como novedad en las prácticas evangelizadoras. Presentaremos luego a la familia Jackson y a sus descendientes, los Heber Jackson, como actores laicos e importantes inversores en la «conversión» religiosa y social de la población rural. Nos detendremos finalmente en las misiones de la octava de Pascua -organizadas anualmente en tres estancias de estas familias: «Santa Elena del Monzón», «San Pedro de Timote» y «Santa Clara»- en sus características y en la conformación de una genuina «dinastía caritativa»¹.

1. Misiones rurales en tierra oriental

Cuando Jacinto Vera, cuarto vicario apostólico del Uruguay desde diciembre de 1859, inició su primera misión rural, en febrero de 1860, hacía unos treinta años que no se misionaba en la campaña oriental². En 1804 Mons. Benito Lué y Riega³, el

¹ Esta investigación fue realizada en el marco del proyecto «*Investir dans le sacré (Europe-Amériques, XVIe-XIXe siècles)*», dirigido por la Prof. Aliocha Maldawsky (Université Paris Ouest Nanterre, actualmente directora del Instituto Francés de Estudios Andinos/IFEA), entre 2014 y 2018. Más precisamente, en ocasión del XVIII Congreso de la Asociación de Historiadores Latino Americanistas Europeos/AHILA (Valencia, España, 2017), los Prof. Maldawsky y Roberto Di Stefano coordinaron el simposio «La inversión de los laicos en las Misiones americanas: siglos XVI al XX», en el que fue presentada la primera versión de este trabajo.

² Desde el siglo XVI, el territorio del actual Uruguay fue conocido como Banda Oriental, y como Provincia Oriental a partir de 1811. En 1830 nace el país independiente denominado Estado Oriental del Uruguay, más adelante República Oriental del Uruguay. El gentilicio «uruguayo» es de aparición tardía en la región, y solo es ampliamente usado desde fines del siglo XIX. El gentilicio «oriental», de marcada raigambre histórica regional, sigue empleándose para identificar a los nacidos en Uruguay.

³ Benito Lué y Riega (Lastres, Asturias, 1753-San Fernando, Buenos Aires, 1812). De carrera militar, optó por la vida eclesiástica al quedar viudo. Realizó sus estudios en Salamanca y fue deán de la catedral de

último obispo de Buenos Aires en ejercer jurisdicción sobre el territorio actual de Uruguay, había realizado la postrera visita pastoral en la región. En 1832, ya creado el vicariato apostólico en Uruguay, los primeros vicarios no circularon por la campaña, ya sea por cuestiones de edad o de salud, ya sea por la inestabilidad política reinante⁴. Sin embargo, a fines de la década de 1830 algunas misiones fueron realizadas, en pueblos aislados, por el Pbro. Ignacio de Castro Barrios⁵, sacerdote riojano instalado en Uruguay desde 1833⁶. Su diagnóstico de 1838 sobre la Iglesia local resultaba dramático:

Si esta República tuviera otros preladados eclesiásticos mucho se avanzaría, pero parece misterio: el Sr. Vicario residente [a] una legua, es ciego; su pro-secretario Don José Ramón Guerra es octogenario y sordísimo; su Notario, un tal Mujica, larasino (sic); su Provisor, lo dicho; el Cura Rector Dr. Otaegui [es] mudo con especie de cancro en la lengua. ¿Qué tal?7

Las cosas cambiaron a partir de la designación de Jacinto Vera como vicario apostólico en 1859, y desde 1878 como primer obispo de Montevideo⁸. Se iniciaron entonces reformas notorias en la organización eclesiástica, la formación del clero y las obras misionales, en un Estado uruguayo ya en proceso de secularización. Vera en persona desarrolló una intensa actividad evangelizadora en la campaña, que solo se detuvo por las guerras civiles o en ocasión de sus viajes a Roma.

La necesidad de realizar misiones había sido apreciada por Vera desde 1841, cuando fue teniente cura y más adelante párroco de Nuestra Señora de Guadalupe,

Lugo. Desde 1802 fue obispo de Buenos Aires y realizó visitas pastorales con dedicación. Marcado adversario de la Revolución de Mayo, se mantuvo entre los leales a la corona española, lo que podría haber motivado su envenenamiento. Entre mayo y diciembre de 1804, Lué realizó una larga visita pastoral en la Banda Oriental, recorriendo Santo Domingo Soriano, Víboras, Colonia del Sacramento, Minas, Melo, San Carlos, Maldonado y Montevideo. Como resultado de esta visita se crearon parroquias y curatos en Trinidad, Paysandú, Melo, San José, Minas, Florida y Durazno.

⁴ Los tres primeros vicarios apostólicos fueron Dámaso Antonio Larrañaga (1832-1848), Lorenzo Fernández Larrobla (1848-1852) y José Benito Lamas (1852-1857).

⁵ Pedro Ignacio de Castro Barros (Chuquis, La Rioja, 1777-Santiago de Chile, 1849) Realizó sus estudios en Santiago del Estero y Córdoba donde se doctoró y ordenó en 1800. Cumplió funciones eclesiásticas y académicas en La Rioja y Córdoba. En 1810 adhirió a la revolución, integró la Asamblea del Año XIII y el Congreso de Tucumán, que presidió en mayo de 1816. Por compromisos políticos contra Rivadavia y sus reformas, debió radicarse en Uruguay, entre 1833 y 1841, y en Chile, donde residió hasta su muerte.

⁶ *Autorización de la Nunciatura de Rio de Janeiro a Ignacio de Castro Barrios del 5 de diciembre de 1836*, Archivo de la Curia Eclesiástica de Montevideo (ACEM), A 7, Nunciatura 1 (CP, v. II, f. 683-685, n° 1345), cit. en Congregatio de Causis Sanctorum, *Beatificationis et canonizationis Servi Dei Hyacinthi Vera, episcopi Montisvidei (1813-1881). Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis. Vol. II*, Montevideo, 2012, p. 292, nota 52. [En adelante CCS, Positio]

⁷ *Carta de Pedro de Ignacio de Castro Barros a Scipione Fabrini, nuncio en Rio de Janeiro*, Montevideo, 19 junio 1838, Archivo Apostólico Vaticano, Archivo de la Nunziatura del Brasile, sobre 58, fasc. 276, f. 100v. El vicario aludido es el P. Larrañaga.

⁸ Sobre Jacinto Vera vid. Pons, Lorenzo A., *Biografía del Ilmo. y Revmo. Señor don Jacinto Vera y Durán, primer Obispo de Montevideo*, Barreiro y Ramos, Montevideo, 1904; Algorta Camusso, Rafael, *Monseñor Don Jacinto Vera. Notas biográficas*, Colegio Sagrado Corazón, Montevideo, 1931; González Merlano, José Gabriel, *El conflicto eclesiástico (1861-1862). Aspectos jurídicos de la discusión acerca del Patronato Nacional*, Universidad Católica del Uruguay-Tierra Adentro, Montevideo, 2010; CCS, Positio.

en Canelones, a solo 50 kilómetros de Montevideo. Por otra parte, el vicario conocía la actividad misionera que, desde 1836, se venía desarrollando en la campaña bonaerense, con el apoyo de los padres jesuitas y de los padres betharramitas. Habiendo sido discípulo de los padres de la Compañía de Jesús en Buenos Aires, entre 1836 y 1841, Jacinto Vera tuvo seguramente contacto con las «misiones volantes» organizadas por los jesuitas a pedido de Juan Manuel de Rosas⁹. Con frecuencia, a estas misiones se sumaron monseñor Mariano Escalada, obispo auxiliar de Buenos Aires, y algunos sacerdotes de Uruguay, entre los que se contaba José Letamendi¹⁰. Jacinto Vera tuvo una larga y sólida amistad con Escalada, obispo de Buenos Aires desde 1854, quien lo ordenó obispo de Megara en julio de 1865. Además, tanto José Letamendi como su sobrino Pedro Letamendi serían colaboradores constantes de Vera en sus labores episcopales y más precisamente en las misiones rurales¹¹.

En su primera carta pastoral del 30 de marzo de 1860, Vera dedicó una sección al tema de la «Visita pastoral y misiones», consciente del estado de descuido en el que ambas se encontraban. «Penetrados de la más ardiente y caritativa solicitud en favor de los Fieles de nuestra Iglesia», el nuevo vicario anunciaba su decisión de «hacer personalmente, y por su orden, la Visita de las Iglesias todas de nuestro Estado», agregando «seremos extremadamente escrupulosos con arreglo a este desempeño a las prescripciones del Pontifical y Ritual Romano»¹². Jacinto Vera se detenía también en el valor que otorgaría a las misiones:

Con el mismo preindicado objeto, y estando cierto de que las Santas Misiones, hechas por Sacerdotes virtuosos e ilustrados, sirven poderosamente para excitar en los pueblos el espíritu de la fe y religión y retornar al sendero de la virtud y salvación a los que de él se hubieran desgraciadamente alejado, haremos cuanto de Nos dependa, por promoverlas en nuestra República, para lo que contamos, Venerables Hermanos, con vuestro auxilio y decidida cooperación¹³.

⁹ Barral, María Elena y Di Stefano, Roberto, «Las 'misiones interiores' en la campaña de Buenos Aires entre dos siglos: de los Borbones a Rosas», *Hispania Sacra*, vol. LX, n° 122, 2008 (pp. 635-658).

¹⁰ *Ibidem*, p. 652.

¹¹ José Letamendi (Vizcaya, ¿?-Mercedes, 1884) Llegó a Uruguay en 1837 y obtuvo licencia para celebrar, predicar y confesar en idioma vascuence. Fue teniente cura en San Salvador y Las Víboras, cura párroco en Minas, Florida y Mercedes, en cuya catedral está enterrado. Pedro Letamendi (Vitoria, ?- Canelones, 1890) Sobrino del anterior, se formó con los padres jesuitas en Santiago de Chile, siendo ordenado en 1864. Instalado en Uruguay, fue cura vicario y, desde 1869, cura párroco de Canelones. En 1878, acompañó como secretario a Inocencio María de Yéregui, y a Hipólito Gallinal, en el viaje a Roma que culminaría con la erección de la diócesis de Montevideo. José y Pedro Letamendi fueron importantes apoyos de las obras de los jesuitas. Rodríguez, Lellis, *Apuntes biográficos del clero secular en el Uruguay*, Facultad de Teología del Uruguay-Obsur, Montevideo, 2006, pp. 222-224; CCS, *Positio*, vol II, pp. 102-103; Salaberry, S.J., Juan Faustino, *Los Jesuitas en el Uruguay. Tercera Época 1872-1940*, Urta y Curbelo, Montevideo, 1940, p. 109; «El Pbro. Don Pedro Letamendi», *La Semana Religiosa (SR)*, Montevideo, 22 marzo 1890.

¹² *Pastoral de S.S. Ilustrísima y Reverendísima don Jacinto Vera, Vicario Apostólico y Gobernador Eclesiástico, en toda la República Oriental del Uruguay*, Imprenta de la República, Montevideo, 1860, p. 12.

¹³ *Ibidem*, p. 13.

En efecto, el vicario se puso a la cabeza de una intensa actividad misionera, que lo conduciría, a menudo, a desatender otros frentes más administrativos o protocolares de su gestión, lo que le atraería no pocos problemas. Esta acción apostólica se organizó en tres intensas giras misionales. La primera, entre febrero de 1860 y marzo de 1867, incluyó poblados y parroquias de todo el país: Durazno, Porongos -actual Trinidad, Florida, San José, Rosario, Colonia, Carmelo, Nueva Palmira, Dolores, Soriano y Mercedes; Minas, San Carlos, Migueles, Rocha, Maldonado, Pando, Polanco del Río Negro, Tacuarembó, Salto, San Eugenio -actual Artigas, Santa Rosa, Paysandú, Melo, Treinta y Tres y Artigas, actual Río Branco¹⁴. Entre junio de 1868 y setiembre de 1876 se desarrolló la segunda gira misional, que no alcanzó la zona de Artigas, pero visitó nuevas zonas del este y norte del país, en Rocha y Rivera¹⁵. La última gira, realizada entre febrero de 1877 y mayo de 1881, en la que el obispo volvió a recorrer casi todo el país, quedó trunca por su enfermedad y muerte, en Pan de Azúcar, Maldonado, el 6 de mayo de 1881¹⁶.

Tal vez por primera vez o luego de décadas, la llegada de los misioneros representaba la seguridad de la asistencia espiritual y sacramental en localidades muy desamparadas. En 1834, Raymond Baredère, cónsul francés, describía la situación del campo en Uruguay:

La religión, el freno más seguro para un pueblo ignorante y corrompido, es aquí completamente impotente para detener ese desborde de las costumbres y atemperar ese carácter de ferocidad. En campaña, las prácticas que prescribe son difíciles de observar, a causa de la gran distancia que separa las viviendas de los pueblos en que de ordinario se encuentran la iglesia y el domicilio de los curas. Así pasan los meses y los años sin que los pobladores asistan al servicio divino o a una instrucción pastoral. (...) la incredulidad se ha hecho una moda; y tales sentimientos se han transmitido así, de generación en generación hasta el presente. (...) Puede decirse que en este pueblo se han extinguido todos los sentimientos religiosos, o al menos que exagera su indiferencia en materia de Religión¹⁷.

Durante la misión, se celebraba la eucaristía y se predicaba, se regularizaba la situación de los matrimonios y las familias: se casaba, se bautizaba, se confirmaba y confesaba desde el amanecer hasta la medianoche. Los misioneros permanecían en cada localidad entre tres y diez días, lo que daba espacio para encuentros sociales y festivos, en los que a menudo participaban las autoridades civiles. Esta presencia apostólica actuó además como una barrera de contención ante las acciones de expansión, en el interior del país, de las logias masónicas y de las sociedades de

¹⁴ CCS, *Positio*, vol. II, p. 292-301, 416-418; vol. III, pp. 969-987

¹⁵ *Ibidem*, vol. III, pp. 1033-1038; 1057-1064; 1152-1157.

¹⁶ *Ibidem*, vol. III, pp. 1157-1175; 1295-1301; 1337-1342.

¹⁷ «Informe del Señor Cónsul de Francia en Montevideo, M. R. Baredère, al Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia (1834)», cit. en Castellanos, Alfredo R., «Dos informes acerca de la República Oriental del Uruguay en 1834 y 1835», *Revista Histórica*, 2ª época, vol. XXVIII, n° 82-84, 1958 (pp. 390-508), pp. 501-503.

librepensadores¹⁸.

Los acompañantes de Vera nunca fueron más de cinco. En relación con el clero secular, en la primera misión aparecen los nombres de Inocencio y Rafael de Yéregui, y Juan Cazorla; en la segunda gira misional se repite la compañía de Andrés Debenedetti y de Pedro Letamendi¹⁹. En cuanto a los religiosos, el vicario contó desde un principio con el apoyo de religiosos betharramitas -llamados padres bayoneses en Buenos Aires y padres vascos en Montevideo- y de jesuitas, procedentes de Buenos Aires. Es el caso del padre Simon Guimon, S.C.J. y del P. Mariano Rueda, S.J. en las primeras misiones en la zona de Canelones²⁰. En 1861, los vascos se instalaron en Montevideo, lo que multiplicó la presencia del padre Guimon y de Juan del Carmen Souberbielle, S.C.J. en las misiones²¹. Del mismo modo, instalados en Montevideo desde 1872, los jesuitas acompañaron de manera constante la obra de la evangelización rural: los padres Manuel Martos, S.J. y Cosme Roselló, S.J., desde su llegada al país, a los que se unió el padre Francisco Chelós, S.J.²².

¹⁸ *Respuestas de Jacinto Vera a las preguntas hechas por el Excmo. Sor. Delegado Apostólico Mons. Marino Marini Arzobispo de Palmira, relativas a este Vicariato de Montevideo*, Montevideo, 17 setiembre 1861. ACEM, Correspondencia con Nunciatura, carpeta A-7, 1b, respuesta n° 6, cit. en Hernández, Sebastián, *Construyendo la Iglesia, reformando el clero. Iglesia, Estado y sociedad en los inicios del Uruguay moderno (1860-1872)*. Tesis inédita para optar al grado de Magister en Historia presentada ante la Universidad de Montevideo, Montevideo, 2017, p. 32.

¹⁹ CCS, *Positio*, vol. II, p. 293; vol. III, pp. 970, 976 y 983. Inocencio María Yéregui (1833-1890) Ordenado en 1858, fue vicario general de Vera, su acompañante en el Concilio Vaticano I y, en 1881, su sucesor como segundo obispo de Montevideo. Rafael María Yéregui (1837-1900) Hermano del anterior y ordenado en 1860, fue secretario de Vera y cura párroco de la catedral metropolitana durante 23 años. Los hermanos Yéregui se formaron con los padres jesuitas, en el colegio de Santa Lucía e integraron la llamada “vieja guardia” de Vera. Juan Cazorla, nacido en Galicia, fue ordenado en Buenos Aires en 1838. En 1842 solicitó fijar domicilio en el vicariato, en donde cumplió diversas funciones hasta 1870, cuando retornó a Buenos Aires. Andrés Debenedetti (?-Montevideo, 1874) Sacerdote italiano, que llegó a Uruguay, en 1860, acompañando a un grupo de Hijas de Ntra. Sra. del Huerto. Fue destacado predicador, director espiritual en el seminario y capellán de las monjas salesas. Rodríguez, Lellis, *op. cit.*, pp. 74-75; 121; 472-473.

²⁰ CCS, *Positio*, vol. II, pp. 292 y 293; vol. III, pp. 970, 983, 1033. Simon Guimon, S.C.J. (1793-1861). Ya ordenado, ingresó a la Sociedad de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram y fue el gran impulsor de la misión en el Río de la Plata. Realizó numerosas misiones en Buenos Aires y, desde 1859, colaboró con Vera en el vicariato del Uruguay. Mariano Rueda, S.J. (Zaragoza, 1815-Córdoba, 1870) Ingresó a la Compañía en 1830 y fue ordenado en 1842 en Roma. Trabajó en Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe. Storni, S.J., Hugo, *Los jesuitas argentinos (1829-1938) Index*. Obra manuscrita, digitalizada por Raúl González Bernardi, S.J., p. 23.

²¹ CCS, *Positio*, vol. III, pp. 969-987. Juan del Carmen [Jean Carmel] Souverbielle S.C.J. En Buenos Aires, actuó como profesor del colegio San José. Pasó a Montevideo, donde fue capellán del Hospital de Caridad y colaborador de Vera en las misiones. Sirvió en la parroquia de la Inmaculada Concepción del Paso Molino y en la Capilla Jackson, siendo preceptor de los niños de la familia. En 1878 volvió a Francia; fue cura párroco cerca de Bétharram. CCS, *Positio*, vol. III, pp. 907, 976, 1202-1203; Rosier, Benjamin, *La fondation de la congrégation des Prêtres du Sacré-Cœur de Jésus de Bétharram 1835-1877*, Memoria para optar al grado de Magister en Historia religiosa contemporánea, *Université de Pau et des Pays de l'Adour*, Pau, 2000, pp. 69-73.

²² Salaberry, S.J., Juan Faustino, *op. cit.*, pp. 5-13. Manuel Martos, S.J. (Sevilla, 1813-Fray-Bentos, 1877) Ingresó a la Compañía en 1830; en 1837 llegó a Buenos Aires y fue ordenado en 1839. En 1850 fue destinado a Porto Alegre y, a fines de 1872, integró el grupo fundador de la residencia de San Borja en Montevideo, siendo su primer superior. Acompañó a Vera en las misiones rurales entre 1874 y 1876. En 1877 misionó en Mercedes y murió en Fray Bentos. Cosme Roselló i Barceló, S.J. (Felanitx, Mallorca, 1835-Buenos Aires, 1914) Ingresó a la Compañía en 1857 y fue ordenado en 1869. Proveniente de Chile,

La comparación entre las misiones realizadas en los pueblos bonaerenses y las que se llevaron a cabo en tierras uruguayas permite constatar la mayor pobreza de la campaña oriental y un fervor religioso menos intenso. De acuerdo con lo estudiado por Barral y Di Stefano, en la campaña bonaerense, la misión era recibida «con el mayor boato posible», escoltada por los vecinos respetables y acogida por «el cura con la cruz parroquial y el resto de los feligreses, tal vez enarbolando estandartes con la imagen de la Virgen»²³. Nada de esto se aprecia en los pueblos orientales, en los que predominaba la sencillez. Solo la conclusión de la misión con *Te Deum*, «la plantación de la Cruz de la misión» -de más de 6 metros- y «el sermón de la santa perseverancia» revestían una especial trascendencia²⁴. Además, la financiación de las misiones fue un problema constante: los recursos del vicariato eran muy escasos y la obra dependía de las donaciones ocasionales de algunas familias, como los García de Zúñiga o los Jackson²⁵.

2. «La piadosa y rica familia Jackson»²⁶

En función de las relaciones preexistentes entre las familias locales y el vicario o sus acompañantes, en algunas regiones del país las misiones se organizaban en estancias. Esto sucedía también cuando la distancia entre los centros poblados superaba los 100 km, o debido a las terribles condiciones de los caminos. En la primera gira misional conducida por Jacinto Vera, hacia junio de 1866, los misioneros se instalaron durante quince días en la estancia de Ricardo Williams²⁷; en octubre de 1866, pasaron cuatro días en las estancias de las familias Aguirreberrey y Saraleguy, en el actual departamento de Artigas. En 1879, durante la tercera misión, Vera bendijo la capilla del Buen Pastor en la estancia «La Paz» de la familia Hughes-Rücker, en Paysandú; a fines de mayo los misioneros estaban en la estancia «Santa Elena» de Soriano, propiedad de los Jackson²⁸.

Las recorridas apostólicas, la correspondencia -a la que Vera estaba muy atento- y los vínculos personales que se iban tejiendo contribuyeron a crear en el campo uruguayo una fuerte red relacional, que respaldó la acción misionera del obispo. Algunas familias fueron de especial importancia en tal sentido. Es el caso de la familia Jackson, de raíces profundas en la sociedad montevideana, de sólida adhesión a la fe católica y poseedora de una cuantiosa fortuna. La familia Jackson tenía un origen poco frecuente, por la unión de un inglés anglicano y una criolla

en 1872 integró el grupo fundador de la residencia de San Borja y, entre 1874 y 1875, acompañó a Vera en cuatro misiones. A partir de 1879 vivió en Santa Fe y en Buenos Aires, cumpliendo tareas docentes. Francisco Chelós i Palau, S.J. (Bétera, Valencia, 1829-Montevideo, 1876) Ingresó a la Compañía en 1860. A partir de 1869 trabajó en Santa Fe y Córdoba. En 1876 realizó misiones con Vera y Manuel Martos en Rocha, Castillos, Melo, Artigas y Treinta y Tres. En esta última ciudad, Chelós enfermó y murió al regresar a Montevideo. *Ibidem*, pp. 12-13, 17-18, 193, 197 y 200; Storni, S.J., Hugo, *op. cit.*, pp. 7 y 8, 50 y 60.

²³ Barral, María E. y Di Stefano, R., *op. cit.*, p. 652.

²⁴ Salaberry, S.J., Juan Faustino, *op. cit.*, pp. 11 y 12.

²⁵ CCS, *Positio*, vol. II, pp. 301 y 305.

²⁶ Carta de Juan B. Pujol SJ., superior de la Misión, a J. Vera, Buenos Aires, 30 octubre 1871. ACEM, Vicariato Apostólico, GMJV, archivo 62, cit. en CCS, *Positio*, vol. III, p. 1056, n. 270.

²⁷ CCS, *Positio*, vol. III, p. 978, nota 77.

²⁸ CCS, *Positio*, vol. II, p. 50-52; vol. III, pp. 1158, 1296 y 1300.

católica. De acuerdo con tradiciones familiares, John Jackson Bell²⁹ había llegado al Río de la Plata en 1807, con las invasiones inglesas³⁰. De acuerdo con otras versiones, Jackson se habría instalado en la región, más precisamente en Buenos Aires, con un grupo de comerciantes británicos que precedió a los ataques militares³¹. De cualquier forma, hacia 1816, su nombre ya integraba los registros del puerto de Montevideo y, en 1819, estaba empadronado con casa de comercio en la calle de San Pedro, actual 25 de Mayo. Su empresa se dedicaba al comercio de cueros, géneros y alfombras, prendas de vestir e incluso armas, y contaba con dos empleados también ingleses, John Gowland y Thomas Wells³². En la integración de Jackson en la sociedad local fue de singular importancia su matrimonio, en 1831, con Clara Errazquin Larrañaga, de antigua familia oriental y sobrina del influyente cura Dámaso Antonio Larrañaga. El matrimonio tuvo seis hijos: tres varones -Juan Dámaso, Pedro y Alberto- y tres mujeres -Clara, Sofía y Elena³³.

Con acertada visión, Jackson orientó sus inversiones hacia la compra de tierras, en el departamento de Florida; se dedicó a la cría de ovinos de muy buena calidad, cuya lana era exportada a Gran Bretaña. En esta línea, su operación más exitosa fue la compra de los campos de la sucesión de Juan Francisco García de Zúñiga³⁴, también en Florida, que se concretó entre 1825 y 1830. Estas tierras habían constituido en su origen la antigua estancia jesuítica de Nuestra Señora de los Desamparados o de la Calera. En 1745, el Cabildo de Montevideo había concedido esa enorme hacienda a los padres de la Compañía, instalados en Montevideo un año más tarde. La expulsión de los jesuitas, en 1767, motivó la venta de los campos, que fueron adquiridos por Juan Francisco García de Zúñiga, el más fuerte de los estancieros orientales desde entonces. A mediados del siglo XVIII, al norte del río Santa Lucía, el territorio oriental estaba completamente despoblado; la estancia de los jesuitas

²⁹ John Jackson Bell (1787-1859) era originario de Leek, en el condado de Stafford. Vid. Goldaracena, Ricardo, *El libro de los linajes*, t. 1, Arca, Montevideo, 1976, pp. 125-126; Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín, *Historia rural del Uruguay moderno. 1851-1885. Apéndice documental*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1967, pp. 114-120; Gallinal de Bonner, Susana, *El tío Coco*, s. e., Montevideo, 1990, pp. 49-75.

³⁰ *Ibidem*, p. 52.

³¹ Mariani, Alba, «Red familiar y negocios, Juan Jackson y su hijo Juan D. Jackson en el Río de la Plata», Ponencia presentada en X Jornadas Interescuelas, Rosario, 2005, p. 10.

³² *Libro copiado en inglés de John Jackson. 1826-1827*, 92 fs. Archivo General de la Nación (AGN), Colección Dr. Alberto Gallinal Heber, C.C. 1 Genealogía, Caja 1, Carpeta 2.

³³ Fernández Techera, S. J., Julio, «La familia Jackson», *Ex alumnos. Revista de la Asociación de Ex alumnos Jesuitas del Uruguay*, n° 3, 2001 (pp. 11-13).

³⁴ Alonso García de Zúñiga, nacido en 1690 en Alcalá del Río, se instaló en Buenos Aires en 1730 y sus tierras se extendieron a Santa Fe y la Banda Oriental. Juan Francisco (1739-1814), el tercero de sus hijos, militar y hacendado, se instaló en Montevideo y compró la estancia de los jesuitas. Su hijo Tomás (1781-1843) participó de la revolución artiguista, pero apoyó más adelante el dominio luso-brasileño. Fue diputado del Congreso Cisplatino de 1821 y recibió, del emperador del Brasil, el título de barón de la Calera, lo que condicionó su futuro político y lo obligó a vender sus tierras al producirse la revolución de 1825. Goldaracena, R., *El Libro de los Linajes*, tomo II, Arca, Montevideo, 1978, pp. 84-103; Di Stefano, R., «Élites, clero e instituciones eclesiasísticas en el Río de la Plata (1767-1835)», ponencia presentada en las III Jornadas de Historia Económica, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 11 julio 2003, pp. 13-14; Di Stefano, R., *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2004, pp. 52-53.

constituía una excepción y, por eso mismo, una avanzada de la presencia española y cristiana en «tierra de nadie».

En el contexto de las luchas que conducirían a la independencia del Uruguay, John Jackson pudo adquirir estos campos en condiciones muy favorables. A partir de 1825, allí se instalarían las estancias «El Rincón», «Santa Clara», «Timote» -más tarde «San Pedro de Timote»- y «El Cerro», llamada «San Juan Bautista» desde 1889 y dividida en «San Juan Bautista» y «Margarita Heber» en 1922³⁵. Cuando John Jackson compró estas tierras, fue también un adelantado en la región, en la que se sucederían revoluciones y enfrentamientos durante varias décadas.

Sin embargo, tanto él como sus hijos fueron agentes de pacificación, de progreso económico y de cristianización. Del testamento de su esposa, fechado en 1876, se desprende la enorme riqueza amasada por el inmigrante inglés: cuatro estancias que sumaban más de 100.000 hectáreas pobladas por más de 90.000 ovinos, una chacra en el Manga, una quinta en el Miguelete, dos barracas, diecinueve casas, 120 acciones del Banco Comercial y cinco acciones del teatro Solís³⁶. A la producción agropecuaria y al comercio, sus hijos y nietos sumarían nuevos negocios, sobre todo inversiones en bienes de renta urbana. Por otra parte, el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX se caracterizaron por la expansión productiva, las novedades tecnológicas que renovaron los transportes y el comercio, y el apogeo de las inversiones británicas. Todos estos factores aumentarían los beneficios de esta familia ya muy rica³⁷.

De los hijos de John Jackson y Clara Errazquin, solo Clara³⁸ dejó sucesión. De su matrimonio con el alemán Carlos Gustavo Heber Wichelhausen³⁹ nacieron seis hijos. Doña Clara soportó no pocos sufrimientos familiares. Su hija mayor Clarita

³⁵ Ospitaletche, Martín, *Una tierra de grandes proyectos. Historia del Manga y de la Escuela Agrícola Jackson*, Zonamerica, Montevideo, 2002, p. 34. Posteriormente los Jackson adquirieron tierras en el departamento de Soriano, las estancias «Santa Clara de Monzón» y «Monzón Heber».

³⁶ Cit. en Barrán, J. P. y Nahum, B., *op. cit.*, p. 116.

³⁷ El caso de la familia Anchorena en Argentina guarda interesantes puntos de contacto con el de la familia Jackson. Hora, Roy, «Los Anchorena: patrones de inversión, fortuna y negocios (1760-1950)», *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, vol. 19, n° 1, 2012 (pp. 37-66).

³⁸ Clara Jackson de Heber (1832-1894) era la hija mayor de la familia y de salud endeble. En 1858 se casó con Carlos Gustavo Heber. Como sus hermanas, consagró su vida a las obras de caridad. En 1920, el colegio Clara Jackson de Heber, fundado en 1913, se instaló en el predio donado por su hija Elena Heber Jackson de Gallinal.

³⁹ Carlos Gustavo Heber Wichelhausen (1822-1871) Proveniente de Frankfurt, su matrimonio con Clara Jackson lo integró en la sociedad oriental, si bien se mantuvo siempre próximo a la colectividad alemana. Carl Brendel, médico del mismo origen que vivió en Montevideo entre 1867 y 1892, con gran renombre entre la alta burguesía y la clase política del país, dedica a Heber y a su familia varios párrafos de sus *Memorias*. Brendel atendió a Clara Jackson en un parto de mellizos y visitó estancias de la familia. Asocia a Heber con actividades financieras y con el proyecto de fundación de la Asociación Rural del Uruguay. En setiembre de 1871 se refiere en detalle a la muerte de su amigo, que explica por «su tonto y excesivo hábito de fumar y posible alcoholismo». Agrega Brendel: «[...] En realidad nunca se le vio en excesos, pero sí tomaba un vino fuerte en forma rutinaria. Cuando se casó se le obligó a convertirse al catolicismo. Si bien su familia me agradeció efusivamente mi dedicación para con él, más tarde no tuvo más contacto conmigo». Mañé Garzón, Fernando y Ayestarán, Ángel, *El gringo de confianza. Memorias de un médico alemán en Montevideo entre el fin de la Guerra del Paraguay y el Civilismo. 1867-1892, s.e.*, Montevideo, 1992, pp. 15, 47, 55-57, 62-66, 97.

(1859-1877) murió de tifus, a los 18 años, cuando viajaba por Europa con sus tíos Sofía Jackson y Félix Buxareo. Gustavo (1860-1862) falleció a los veinte meses y María (1868-1878) también murió de tifus, después de dos meses de enfermedad. De los tres hijos que llegaron a edad adulta, Alberto (1866-1892), casado con Margarita Uriarte Olascoaga y con dos hijos, murió trágicamente visitando las obras del Palacio Jackson, soberbio edificio en construcción. Su hermano Arturo (1861-1943), habiendo perdido a su única hija, se separó y se instaló en París, donde vivió hasta su muerte⁴⁰. Entre todos, la menor, Elena (1872-1955), casada con el Dr. Alejandro Gallinal Conlazo y madre de cinco hijos -Clara, Alejandro, Elena, Alberto y Juan Pedro, continuó la línea de acción de la familia⁴¹. Sofía Jackson Errazquin, quien falleció en 1900, legó a su sobrina Elena Heber Jackson la mayor parte de su fortuna arguyendo que tenía la convicción de que su sobrina continuaría realizando obras de bien.

Por esta vía Elena recibió las estancias familiares del departamento de Soriano: «Monzón Heber» y «Santa Elena de Monzón». Por herencia de Sofía Jackson, la estancia «El Rincón» pasó a sus sobrinos Arturo y Elena Heber Jackson, y Margarita y Alberto Heber Olascoaga. Elena quedó como única propietaria de la misma por permuta de campos con los Heber Olascoaga y por compra de las tierras a su hermano Arturo. Por otra parte, la estancia «Santa Clara», que Arturo había heredado de su madre Clara Jackson, fue vendida a doña Elena a cambio de una renta vitalicia, cuando Arturo Heber se instaló en París. La estancia de «San Pedro de Timote» fue recibida por Elena Heber como herencia de su madre doña Clara⁴².

3. Misiones durante la octava de Pascua en «Santa Elena de Monzón», «San Pedro de Timote» y «Santa Clara»

Entre el domingo de Pascua y el domingo de Cuasimodo⁴³ de cada año, los hermanos Jackson, y más adelante sus herederos, organizaron y financiaron misiones en sus estancias, en principio con el propósito de que se cumpliera el precepto pascual -de confesión y comunión anuales-entre los integrantes de la familia, los trabajadores de las haciendas y la población de la zona. Sin embargo, dadas las características del campo oriental, debían ser muchos más amplios los objetivos de las mismas.

⁴⁰ Arturo Heber Jackson desarrolló importantes actividades políticas y productivas. En 1894 heredó el puesto de Santa Clara de la estancia «Del Cerro», que se transformó en la estancia del mismo nombre; construyó allí el casco en estilo *petit palais* francés, que se conserva. Militante en el partido Nacional, integró en 1898 el Consejo de Estado, fue diputado por el departamento de Paysandú en 1899, delegado civil de la revolución blanca de 1904 e integrante del directorio del partido entre 1897 y 1907. Fue el primer embajador de Uruguay en Roma, hasta 1912. En 1919 inició la construcción del Palacio Arturo Heber Jackson, actualmente Palacio Brasil, obra del arquitecto francés Camilo Gardelle. En 1920 encargó a Gardelle la construcción del Teatro Zabala. Se casó con Blanca García Sotelo, con quien tuvo una única hija, Ana María, que murió en 1912 en Roma. Separado de su esposa, en 1920 se instaló en Francia, donde vivió hasta su muerte, en 1943, en Vallauris, en la Costa Azul.

⁴¹ Goldaracena, Ricardo, *op. cit.*, t. 1, pp. 125-126; Gallinal de Bonner, Susana, *op. cit.*, pp. 62 ss.

⁴² *Ibidem*, pp. 53-66.

⁴³ El domingo siguiente a Pascua, también llamado *Dominica in albis* en referencia a la ropa blanca de quienes reciben entonces el bautismo, se denomina Domingo de Quasimodo o Cuasimodo debido al inicio del introito del día: «*Quasi modo geniti infantes...*» (1 Pedro 2: 2).

Hemos ubicado la primera de estas misiones en la estancia «Santa Elena de Monzón» en mayo de 1879, presidida por Mons. Jacinto Vera, acompañado por los jesuitas Antonio Pou y Anselmo María Aguilar, y su secretario, el Pbro. Nicolás Luquese⁴⁴. A la muerte de Vera, las misiones rurales perdieron el empuje que el primer obispo les había otorgado. Mons. Mariano Soler les consagró cierta atención en los primeros años de su gestión⁴⁵, pero solo la designación de dos obispos auxiliares, Ricardo Isasa, en febrero de 1891, y Pío Stella, en diciembre de 1893, las revitalizaron, si bien con nuevas características. A partir de 1892 se sucedieron las misiones durante la Semana Santa y hasta la octava de Pascua, si bien las mismas se concentraron, sobre todo, en la zona sur del país, en los departamentos de Canelones, Maldonado, Rocha y Lavalleja. Por otra parte, si bien los padres jesuitas y betharramitas no dejaron de acompañar la tarea misional, los religiosos redentoristas y lazaristas adquirieron un protagonismo creciente⁴⁶. Los padres lazaristas, instalados en Montevideo desde 1884, se consagraron a misionar la zona de su emplazamiento -la Unión y el Barrio Garibaldi- y a acompañar las misiones rurales presididas por Ricardo Isasa. Los redentoristas, en Uruguay desde 1889, fueron colaboradores constantes de Pío Stella.

La familia Jackson fue un apoyo permanente de las misiones rurales, como atestigua el Informe de la *Visita ad limina* de Mons. Inocencio María Yéregui, de julio de 1888. Por un lado, son evidentes los aportes financieros a la obra de las misiones rurales, a menudo indirecto, a través del patrocinio de las congregaciones que se dedicaban a esta tarea:

Mi predecesor [Mons. Jacinto Vera] y yo hemos reglamentado esas visitas espiritual y pecuniariamente, hemos reprendido los abusos y hemos procurado ayudar a los párrocos en la predicación en tan dilatados campos, enviando misiones especialmente de la Compañía de Jesús y lazaristas. A este respecto debo hacer notar que la benemérita familia Jackson fundó en esta ciudad la casa de los padres lazaristas y le pasa

⁴⁴ CCS, Positio, vol. III, p. 1296. Antonio Pou. S.J. Proveniente de Chile, integró el grupo fundador de la residencia de San Borja, en 1872; integró la comunidad del Colegio-Seminario, desde 1875. A partir de 1879 misionó con Jacinto Vera en repetidas ocasiones. Anselmo María Aguilar, S.J. (Graus, Huesca, 1840-Buenos Aires, 1925) Ingresó a la Compañía en 1871 y fue destinado al colegio del Salvador de Buenos Aires en 1882. Trabajó en la capital y en Mendoza; acompañó a Jacinto Vera en misiones rurales. Nicolás Luquese (San Pedro del Baradero, Argentina, 1852-Montevideo, 1917) Hijo de inmigrantes italianos, estudió con los padres jesuitas en el colegio de Santa Fe, y fue ordenado en Montevideo en 1875. Fue hombre de confianza y secretario de Vera, a quien acompañó en las misiones rurales, y de Mons. Yéregui, como protovicarario apostólico y vicario general de la Arquidiócesis. En 1867 fue designado obispo de Melo, pero no se instaló la sede hasta después de su muerte. Desarrolló importantes acciones en favor de la educación y la prensa católicas. Salaberry S. J., Juan Faustino., *op. cit.*, pp. 5, 12, 75 y 183; Storni S.J., H., *op. cit.*, p. 68; Fernández Saldaña, José María, *Diccionario uruguayo de biografías. 1810-1940*, Amerindia, Montevideo, 1945, pp. 759-760.

⁴⁵ «A Misiones», SR, 18 abril 1891; «El Prelado Diocesano», SR, 5 marzo 1892; «Noticias consoladoras», SR, 26 marzo 1892; «El Prelado Diocesano», SR, 23 abril 1892; «De Minas», SR, 28 mayo 1892.

⁴⁶ *Visita ad limina de Mons. Inocencio María Yéregui a Roma*, Montevideo, 5 de julio de 1888, f. 34. ACEM.

*mensualmente una pensión de 150 pesos para tres padres, a fin de que se ocupen de las visitas rurales*⁴⁷.

Por otra parte, los Jackson promovieron y financiaron las misiones en sus propias estancias. En este sentido, desde su nombramiento en 1893, Pío Stella estuvo encargado de atender las misiones «en las estancias de Jackson», así llamadas, aunque para 1894, de los hermanos Jackson Errazquin, solo sobrevivía Sofía Jackson de Buxareo⁴⁸.

Estas misiones se realizaron, cada año, en «Santa Elena de Monzón», en el departamento de Soriano, en «San Pedro de Timote» y en «Santa Clara», en el departamento de Florida. Las primeras fueron promovidas por Sofía Jackson Errazquin hasta su muerte, y por su heredera Elena Heber Jackson a partir de entonces. Las misiones en las estancias de Florida contaron con el apoyo de Elena Heber Jackson o Arturo Heber Jackson desde 1894, año del fallecimiento de su madre, Clara Jackson de Heber. En el caso de las tierras heredadas de su madre, Elena Heber Jackson, por Alberto Gallinal Heber, las misiones se extendieron hasta 1984⁴⁹.

Las misiones duraban entre cinco días y una semana. Eran presididas por un representante del arzobispo de Montevideo, quien contaba con el apoyo de dos o tres religiosos -jesuitas, betharramitas, redentoristas o lazaristas, según las épocas, y algún miembro del clero secular. En 1899 la misión de «Santa Elena de Monzón» fue presidida por Pío Stella, acompañado por los padres Nicolás Luquese, provisor del arzobispado, Víctor Loyódice, redentorista, y Lorenzo Mendivil, betharramita⁵⁰. En 1900, la misión volvió con casi los mismos integrantes; el seminarista Félix Pérez tomó el lugar de Luquese⁵¹. Al año siguiente, solo dos religiosos acompañaron a Mons. Stella, el bayonés Mendivil y el redentorista Felipe Brameyer⁵².

Familias enteras se acercaban al casco de la estancia para participar de los días de predicación; todos eran alojados por los propietarios de las estancias. Los paisanos llegaban de las localidades cercanas y de departamentos más alejados: en el caso de

⁴⁷ *Ibidem*, f. 34 y 37.

⁴⁸ «Noticias de las Misiones», SR, 28 marzo 1896. Elena murió en 1881, Juan Dámaso en 1892 y Clara en 1894. Sofía sobrevivió a sus hermanos hasta 1900.

⁴⁹ Gallinal de Bonner, Susana, *op. cit.*, p. 185.

⁵⁰ «Noticias de las Misiones», SR, 22 abril 1899. Víctor Loyódice, C.Ss.R. (Corato, Bari, 1834-Montevideo, 1916) Ingresó en 1851 a la Congregación del Santísimo Redentor y fue ordenado sacerdote en 1857. Después de desempeñarse como profesor de filosofía en Italia, fue enviado a España a instalar a los redentoristas en ese país. En 1884 llegó a Argentina y en 1897 a Montevideo. Lorenzo Mendivil, S.C.J., sacerdote betharramita de origen francés, participó en numerosas misiones en Argentina y Uruguay, acompañando a los padres Agustín Laphitz, S.C.J. y Domingo Mendiondo, S.C.J.

⁵¹ «Correspondencia», SR, 22 abril 1899. Félix Pérez y Pérez (Aguada, Montevideo, 1880-1941) Estudiante en el Seminario de los padres jesuitas y en los Talleres de Don Bosco, fue ordenado en 1905. Fue capellán del asilo maternal, agregado en las parroquias de La Aguada y de Santa Lucía, teniente cura en San Francisco y en La Aguada. Falleció siendo cura párroco en Santa Lucía. Rodríguez, L, *op. cit.*, pp. 326-327.

⁵² «Correspondencias», SR, 4 abril 1901. Felipe Brameyer C.Ss.R. (1847-1923) De origen alemán, fue uno de los tres primeros sacerdotes redentoristas que llegaron a Buenos Aires en 1883. Instalados en la capilla de Las Victorias, se consagraron a las misiones. Desempeñó tareas sacerdotales en Buenos Aires y Salta, y participó de misiones en Uruguay.

las misiones en «Santa Elena del Monzón», ubicada en Soriano, la concurrencia provenía de Flores, San José y Colonia⁵³. En 1899, las crónicas se refieren a más de 400 personas en la misa solemne del domingo final⁵⁴. En 1900, unas 500 personas habían participado de la procesión solemne en la misión de «San Pedro de Timote»⁵⁵.

La planificación era muy importante para el buen desarrollo de la misión, manteniéndose la estructura clásica: solemne recepción de los misioneros; administración de bautismos, confesiones, comuniones, confirmaciones y matrimonios a lo largo de varios días; misas diarias con prédicas formativas; y gran celebración final. Con frecuencia los actos religiosos eran acompañados por entretenimientos y actividades culturales, que tendían a fortalecer los lazos sociales y a promover la educación de la comunidad: «unas veces se exhibían hermosísimas vistas con la linterna mágica; otras se hacían sentir músicas y cantos criollos por medio del fonógrafo, haciendo las delicias de aquellas gentes que reían al ver tantas cosas sorprendentes»⁵⁶.

Especiales celebraciones tenían lugar con motivo de la llegada de los misioneros. En la crónica de 1899 se lee: «A dos leguas y media, antes de ‘Santa Elena de Monzón’ [...], salieron a recibir al Prelado y sus acompañantes, un lucidísimo escuadrón de doscientos jinetes, engalanados como para las grandes fiestas de los buenos tiempos del paisanaje». Encabezaban el grupo Juan Arrosa, el mayordomo - hoy sería el administrador de la estancia, y su cuñado Anacleto Böcking, a los que pronto se unieron el cura vicario de Trinidad -Ángel Navea- y el de Mercedes -Faustino Arrospide⁵⁷, las capitales departamentales más cercanas⁵⁸. En 1900, «El Corresponsal» describe un despliegue inusual en la misma estancia: «Innumerables farolillos chinoscos, colocados de árbol en árbol y en los arcos [...] daban al patio y avenidas un aspecto sumamente pintoresco»; «las primeras bombas anunciaron la llegada del Prelado y sus dignos compañeros»; y «apenas descendieron del carruaje se iluminó todo el patio con profusión de luces de Bengala»⁵⁹. «Aquella manifestación grandiosa, brillante e inusitada» se correspondía con el gozo del tiempo pascual y resultaba también un atractivo para los participantes en la misión.

En «Santa Elena», en 1899, cada día había «misa con sermón» a las 9.30; «doctrina» a las 2 de la tarde y a las 4 «rosario, sermón y bendición». Al mismo tiempo,

⁵³ «Correspondencia», SR, 13 mayo 1900.

⁵⁴ «Correspondencia», SR, 22 abril 1899.

⁵⁵ «Correspondencias», SR, 4 abril 1901.

⁵⁶ «Correspondencia», SR, 21 abril 1900.

⁵⁷ Ángel Navea (1871-1954) Nacido en la provincia de Misiones (Argentina), ingresó al seminario en 1885 y fue ordenado en Montevideo en 1894. Fue teniente cura y cura vicario de Fray Bentos; cura vicario de Trinidad hasta 1915, cuando renunció. Regresó a Argentina y fue incardinado en la diócesis de Corrientes. En 1910, fundó en Trinidad, junto con Arturo Rafuls, el periódico *La Idea Nueva* -católico en su origen, que se editó hasta abril de 1995. Faustino Arrospide (Tolosa, 1851-1907) De origen guipuzcoano, ingresó al seminario en Vitoria y lo dejó para luchar en la tercera guerra carlista. En 1876 llegó a Montevideo con toda su familia. Ordenado en 1877, fue teniente cura en Minas y en la iglesia del Cordón, cura vicario en Santa Lucía y cura párroco en Mercedes. Fue el hermano mayor del primer obispo de Melo, Joaquín Arrospide. Rodríguez, L., *op. cit.*, pp. 276-278, 25.

⁵⁸ «Una misión en Monzón», SR, 29 abril 1899.

⁵⁹ «Correspondencia», SR, 21 abril 1900.

a lo largo de todas las jornadas, el obispo confirmaba y los demás «bautizaban, casaban y todos atendían con celo igual los demás actos de la misión»⁶⁰. La organización no difiere demasiado cada año, celebrándose «con pompa» la misa del domingo: «misa solemne diaconada de medio pontifical, cantada por el coro de la Iglesia parroquial de Mercedes»⁶¹.

Ciertos ritos y su carga simbólica tuvieron especial relevancia⁶². Un día de la misión era consagrado a la «Guardia de Honor del Sagrado Corazón de Jesús» de cada estancia y sus alrededores: la reunión de sus miembros y la integración de nuevos cofrades, incluyendo la bendición del estandarte de la Guardia y la distribución de estampas conmemorativas⁶³. Cada año se detallaba el número de ingresos: 5 ingresos en «San Pedro de Timote» y 37 en «Santa Clara» en 1901; en «Santa Elena» la Guardia ya contaba con 346 miembros en 1900⁶⁴. Se trataba, por un lado, de una devoción muy cara a la familia Jackson. Por otra parte, en 1875 Jacinto Vera había consagrado el entonces vicariato de Uruguay al Sagrado Corazón de Jesús y las congregaciones del Sagrado Corazón existían en todas las parroquias y en muchas capillas de la república⁶⁵. En concreto, estas congregaciones fortalecían el sentido de pertenencia a la Iglesia y alimentaban el espíritu de perseverancia hasta la siguiente misión.

Otro gesto cargado de significación era el de la procesión solemne hacia la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, instalada en medio del parque de cada una de las estancias. Las crónicas se refieren «al gran Cristo de bronce» de «Santa Elena»; el «Corazón de Jesús [...] bajo su hermosísimo manto real», en «San Pedro de Timote»; y a la imagen «con los brazos abiertos [...] verdadera obra de arte, reproducción de la que se halla colocada en el gran frontispicio de Mont-Martre (sic)», en «Santa Clara»⁶⁶. En las estancias de los Jackson no se estilaba plantar la cruz de la misión. Como las mismas eran anuales, las cruces ya estaban instaladas; en algunas oportunidades, se realizaba una procesión hacia «la Cruz de la Misión». La procesión renovaba el espíritu de vecindad y de comunidad, que se renovaba cada año cuando volvían a encontrarse los paisanos en el casco de la estancia.

En relación con los frutos de estas misiones, además de los comentarios sobre el «gran aumento de la religiosidad» en la estancia de «Timote» o el «desarrollo de la instrucción religiosa y general» en «Santa Clara», los informes ofrecen cifras que permiten realizar algunas reflexiones. Los resultados de las misiones en Soriano, en la estancia de «Santa Clara», se refieren, en 1899, a «300 comuniones, 27 bautismos, 4 matrimonios y 101 confirmaciones», y a la participación de 400 personas en la procesión solemne, en la que podrían haber participado 800 «a no mediar la copiosa

⁶⁰ «Una misión en Monzón», SR, 29 abril 1899.

⁶¹ «Correspondencia», SR, 21 abril 1900.

⁶² Vid Barral, María E. y Di Stefano, R., *op. cit.*, p. 655.

⁶³ «Una misión en Monzón», SR, 29 abril 1899.

⁶⁴ *Ibidem*; «Correspondencia», SR, 21 abril 1900; «Correspondencias», SR, 4 abril 1901.

⁶⁵ En 1885 Clara y Sofía Jackson habían ofrecido al Sagrado Corazón de Jesús la construcción de un templo en su honor, «si las comunidades religiosas salvaban de la despótica persecución que en este país quería hacerles el General D. Máximo Santos, en el año 1885». El templo, encomendado a los jesuitas, se construyó junto al Colegio Seminario. *Visita ad limina ...*, *op. cit.*, f. 12. ACEM.

⁶⁶ «Una misión en Monzón», SR, 29 abril 1899; «Correspondencias», SR, 4 abril 1901.

lluvia» que volvió intransitables los accesos a la estancia⁶⁷. En 1900, en la misma estancia, se habla de «347 comuniones, 14 bautismos, 2 matrimonios y 108 confirmaciones, y 200 personas por día en las celebraciones, a pesar de la lluvia». Sobre las estancias ubicadas en Florida, disponemos de datos de las misiones de 1901: en «San Pedro de Timote», se notifican «527 comuniones, 15 bautismos, 2 matrimonios y 56 confirmaciones, y 500 participantes en la procesión solemne»; en «Santa Clara» habrían tenido lugar «645 comuniones, 24 bautismos, 1 matrimonio y 56 confirmaciones, con 500 fieles en procesión solemne»⁶⁸. El número reducido de matrimonios y bautismos permite deducir que la mayoría de los participantes en las misiones integraban los grupos de población cercanos, física y espiritualmente, a estas estancias, cuyos propietarios velaban por la vida sacramental de sus paisanos. Al no disponer de datos sobre confesiones, no es posible evaluar la fidelidad a la práctica religiosa de los participantes.

4. Misiones y dinastías caritativas

Movidos por razones religiosas, pero también políticas y económicas, los Jackson y los Heber fueron los más importantes promotores e inversores en misiones católicas en el campo uruguayo, a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Estas familias dispusieron de una cuantiosa fortuna, que invirtieron con innegable capacidad y con mayor o menor esfuerzo según los casos; también se embarcaron en «negocios» que no siempre implicaron las mayores «utilidades» o ganancias, en lo material.

En 1886, el obispo Yéregui se refiere a ellos como «la familia más bienhechora de la Diócesis»⁶⁹; y ciertamente representan un ejemplo privilegiado de «inversores en lo sagrado». En el período estudiado, Sofía Jackson y su marido, y fiel compañero y colaborador, Félix Buxareo, y los herederos de su hermana Clara y luego de ella misma, Elena y Arturo Heber Jackson cumplieron el mismo rol, con empuje diverso. Las crónicas de las misiones, publicadas en el boletín de la Arquidiócesis, son muy reveladoras. En 1899, las siguientes frases se dirigen a las iniciativas de Sofía Jackson en «Santa Elena»: «¿Quién podrá llevar cuenta de lo que esa dignísima Señora dedica a las atenciones espirituales y al bienestar material de esas localidades? De ella, como de fuente santa y fecunda, derivan todos estos méritos y servicios»⁷⁰. Un año más tarde, el reconocimiento se hace extensivo a Buxareo y de modo mucho más concreto:

Dios [...] es verdad el único autor de las maravillas que hemos visto estos días, pero hay que confesar que [...] les cabe en primer término el mérito a D. Félix Buxareo y su digna consorte, quienes costeaban el gasto que demandaba la comida y

⁶⁷ «Noticias de las Misiones», SR, 6 mayo 1899.

⁶⁸ *Ibidem*; «Correspondencia», SR, 21 abril 1900; «Correspondencias», SR, 4 abril 1901. En 1900, la población del departamento de Soriano ascendía a 38.047 hab., con una densidad de 4 hab./km². Para 1900, la población del departamento de Florida era de 44.054 hab., con la misma densidad de 4 hab./km². Nahum, Benjamín (coord.), *Estadísticas históricas del Uruguay. 1900-1950. Tomo I: Población y Sociedad Política-Educación-Estado*, Universidad de la República, Montevideo, 2007, p. 13.

⁶⁹ *Visita ad limina...*, op. cit., f. 10. ACEM.

⁷⁰ «Una misión en Monzón», SR, 29 abril 1899.

*alojamiento de los concurrentes que no bajaban de 200 cada día*⁷¹.

Ya fallecida doña Sofía, en 1901, la diócesis agradece a Elena y Arturo Heber Jackson su «constante y generosa protección» a las misiones en sus respectivas estancias⁷².

Por otra parte, si se valoraba justamente la inversión por parte de los dueños de las estancias, se agradecía también el compromiso de los administradores - seguramente motivado, tal vez exigido por los Jackson- en la preparación y el desarrollo de cada misión: «los esposos Arrosa⁷³ en ‘Santa Elena’ y los Böcking en ‘Monzón Heber’ habían trabajado en ese espíritu cristiano que los caracteriza, preparando a la población de muchas leguas a la redonda para los actos religiosos, facilitándoles la concurrencia a ellos como su permanencia»⁷⁴. Primero en «Santa Elena» y más adelante en «Timote», sobresalía el «celo incansable en la propagación de esta devoción del administrador de «Santa Elena», Juan Arrosa y su esposa⁷⁵. Asimismo, en «Santa Clara» correspondió el mismo rol al joven mayordomo Guillermo Errazquin, acompañado de su hermana Ester, «tan piadosa como meritoria» que ofrecía «instrucción religiosa y general» a los niños de la estancia y de la zona»⁷⁶.

Las misiones promovidas y costeadas por los Jackson, los Heber y sus colaboradores más directos tuvieron ciertamente propósitos religiosos, de conversión o de reconversión a la fe y a la vida propuestas por la Iglesia católica. Como había escrito Jacinto Vera en 1860, ellas «sirven poderosamente para excitar en los pueblos el espíritu de la fe y religión y retornar al sendero de la virtud y salvación»⁷⁷. La despoblación del campo uruguayo, el movimiento rural hacia zonas en las que el trabajo era seguro y la presencia comprobada de población de origen guaraní misionero permiten afirmar que siempre se mantuvo el carácter de “misiones de conversión» de estas obras. Sin embargo, ellas tuvieron al mismo tiempo motivaciones «meta religiosas», es decir que perseguían fines no estrictamente espirituales. En primer lugar, representaron una vía para educar y «civilizar» a los paisanos, en tanto el catolicismo era considerado el único camino de perfeccionamiento personal:

El cristianismo solo marca la senda del verdadero progreso y la civilización verdadera. [...] Porque solo el cristianismo lleva en

⁷¹ «Correspondencia», SR, 21 abril 1900.

⁷² «Correspondencias», SR, 4 abril 1901.

⁷³ Juan Arrosa Abaracón (Montevideo, 1868-1921) trabajó, desde junio de 1877 hasta 1908, para Juan Dámaso Jackson y Sofía Jackson de Buxareo y, más tarde, para Elena Heber Jackson y Alejandro Gallinal Heber, como «mayordomo» de «Santa Elena de Monzón» y, «San Pedro de Timote». Se casó con Julia Böcking Olivera y tuvo cuatro hijos. Luego de Juan Dutra, que administró «San Pedro de Timote» entre enero y junio de 1877, Arrosa fue el primer administrador de estancia criollo de la familia Jackson. Anacleto Böcking Olivera (Mercedes, 1870-?) fue el administrador de la estancia “Monzón-Heber» se casó con María Arrosa Abaracón y tuvo cinco hijos.

⁷⁴ «Una misión en Monzón», SR, 29 abril 1899.

⁷⁵ «Noticias de las Misiones», SR, 22 abril 1899; «Una misión en Monzón», SR, 29 abril 1899.

⁷⁶ «Correspondencias», SR, 4 abril 1901.

⁷⁷ *Pastoral de S.S. Ilustrísima...*, op. cit., p. 13.

*su savia divina los principios generadores de la justicia, de la verdad, de la libertad, del derecho, del respeto mutuo, en una palabra, de la caridad, que es el principio armonizador por excelencia de todas las fuerzas y tendencias del hombre individual y del hombre colectivo*⁷⁸.

El paradigma de la Iglesia como única «constructora de civilización» poseía, a fines del siglo XIX, una notable fortaleza⁷⁹. En tal sentido, las misiones resultaban aliados relevantes, lo que explicaría los comentarios de las crónicas de *La Semana Religiosa*, que implicaban la discreta censura de los católicos omisos. A continuación de los elogios dirigidos a los Jackson, se leía: «Magnífico ejemplo digno de ser imitado; ojalá hicieran otro tanto muchos estancieros de la República. ¡Cuánto ganaría en moralidad y civilización nuestra campaña con Misiones como estas!»⁸⁰

Como consecuencia de lo anterior, la misión era también concebida como instrumento de pacificación y de «restauración del orden moral, político y religioso» que las turbulencias políticas no garantizaban⁸¹. En esta misma línea de acción, debía procurarse el apaciguamiento de las pasiones político-partidarias, la conformación de familias estables resultaba esencial, y la cuidadosa selección de mayordomos que fueran figuras de referencia y ejemplo de trabajo:

*Sus nombres -los de Arrosa y los demás- son conocidos con justicia en todos los hogares pobres de la comarca y se les bendice junto con los de la patriarcal familia que, al fundar estos establecimientos, ha venido a traer, a regiones casi desiertas del país, la riqueza de la industria ganadera tratada con inteligencia y espíritu progresista, la caridad para todos los que solicitan o necesitan sus auxilios*⁸².

Las familias bien constituidas y con arraigo no solo aseguraban la paz, sino también el desarrollo de las virtudes que caracterizaban al buen trabajador y a sus hijos. Esto aseguró la permanencia de familias durante varias generaciones en los mismos establecimientos, y el desarrollo y el progreso de los mismos, incluso en el campo tecnológico⁸³.

Desde comienzos de la década de 1860, un último punto preocupaba a la jerarquía católica y también a los laicos que la respaldaban. Se trataba de la expansión lenta pero constante, en el interior del país, de logias masónicas y de grupos de perfil librepensador y anticlerical. Tanto las misiones rurales como las Conferencias de San

⁷⁸ «Civilización y progreso», SR, 27 abril 1895.

⁷⁹ Cloquet Da Silva, Ana Rosa, Di Stefano, Roberto, Martínez, Ignacio y Monreal, Susana, «Religión y civilización en Argentina, Brasil y Uruguay (1750-1899) », *Ariadna Histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, n° 9, 2020 (pp. 17-52).

⁸⁰ «Correspondencia», SR, 21 abril 1900.

⁸¹ Barral, María Elena y Di Stefano, Roberto, *op. cit.*, p. 661.

⁸² «Una misión en Monzón», SR, 29 abril 1899.

⁸³ Testimonios de Jorge Reyes Rius, Pedro Osvalde, Liberio Cantero, Oscar Tabó y Walter Sobrera, en Gallinal de Bonner, Susana., *op. cit.*, pp. 163-179.

Vicente de Paúl fueron consideradas instrumentos válidos para enlentecer o contener la difusión de estas novedades ideológicas⁸⁴.

En el contexto presentado, creemos de interés apelar a los aportes de Matthieu Brejon de Lavergnée en relación con la conformación, en el siglo XIX, de redes familiares volcadas a la acción caritativa o filantrópica, que el historiador denomina «dinastías caritativas», y en las que hombres y mujeres jugaron roles definidos y, en cierto modo, complementarios⁸⁵. En el caso de nuestro estudio, los hermanos Jackson Errazquin no habían recibido la educación más usual ni se habían formado en la familia más típica de la época. Educados en un entorno religioso de acuerdos -de padre anglicano y madre católica ferviente; muy cercanos a la jerarquía uruguaya -su madre era sobrina de Dámaso Antonio Larrañaga, primer vicario de la Iglesia local; muy ricos pero moldeados para una vida de trabajo, austeridad y caridad, Clara, Juan, Sofía y Elena habían aprendido, en familia, la práctica de la caridad. Por esa misma razón contrajeron matrimonio con personas que compartían la misma educación y el mismo espíritu filantrópico. Por lo menos es el caso de Juan, casado con Petrona Cibils Buxareo, y de Sofía, casada con Félix Buxareo Reboledo, tío de Petrona. En el caso de los Heber Jackson, también se habría tratado de una familia algo excepcional surgida del matrimonio de la católica Clara y del converso Heber.

5. Para concluir

Una vez presentada la obra misional rural, desarrollada por monseñor Jacinto Vera, como novedad en el territorio uruguayo, nos hemos detenido en las misiones, organizadas cada año, durante la octava de Pascua, en tres estancias de las familias Jackson y Heber. Estos mecenas asumieron un compromiso constante con obras que implicaban un beneficio espiritual pero también social, político y económico para sus estancias y las zonas circundantes, los que las poblaban y sus propietarios, claro está.

Además de los propósitos de cristianización, de «civilización» y disciplinamiento, estos laicos católicos aspiraban a educar y a formar recursos humanos que aseguraran el progreso social y económico, y la paz. La «inversión en lo sagrado» era sin embargo central. Ya hemos destacado, en otras investigaciones sobre estas familias, el seguimiento que dieron a sus obras a través de los testamentos familiares, y la conciencia de que las ganancias más significativas no serían las de este mundo⁸⁶.

En el contexto del campo uruguayo, las misiones rurales pretendían no solo asegurar la presencia eclesial periódica, sino hacer llegar la religión donde esta

⁸⁴ Informe relativo a los asuntos eclesiales de este Vicariato dados por el Ilmo. Sr. Vicario Apostólico Don Jacinto Vera al Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad Monseñor Marino Marini del 17 de septiembre de 1861, ACEM, Nunciatura 1b, (CP, v. II, f. 770-787, n°1450), cit. en CCS, *Positio*, vol. II, p. 182.

⁸⁵ Brejon de Lavergnée, Matthieu, «Le genre du philanthrope. Pour une histoire sexuée de l'assistance au XIX^e siècle», dirs. Voca, Anna y Dumons, Bruno, *Femmes, genre et catholicisme. Nouvelles recherches, nouveaux objets*, Equipe RESEA/ LARHRA, Lyon, 2012 (pp. 85-103).

⁸⁶ Vid. Monreal, Susana, «Los Buxareo y los Jackson en el Uruguay del siglo XIX. Tierras y recursos al servicio de 'brazos cristianos'», eds. Di Stefano, Roberto y Maldawsky, Aliocha, «*Invertir en lo sagrado*»: *salvación y dominación territorial en América y Europa (siglos XVI-XX)*, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 2018, pp. 151-162.

no había llegado, y reforzar la fe cristiana donde la evangelización era débil. Las guerras civiles, que se sucedieron desde la independencia y se repitieron en 1897 y 1904, amenazaban no solo la institucionalidad y la paz, sino también la sedentarización y la estabilidad de la vida familiar. En tal sentido, las misiones anuales debían “convertir” a los paisanos a un estilo de vida diferente, que los condujera a valorar el trabajo y la familia, y a rechazar las pasiones caudillescas y las patriadas.

En relación con las familias Jackson y Heber, las misiones fueron un área más de las muy numerosas que financiaron en beneficio de las obras de la Iglesia: llegada de congregaciones europeas, construcción de colegios, asilos y conventos, erección de iglesias y mantenimiento de numerosas actividades y proyectos. Se trata, al decir de Brejon de Lavergnée, de una verdadera «dinastía caritativa», en la que detectamos algunas particularidades que se relacionan con el rol que jugaron las mujeres de la familia y la relativa independencia con la que tomaron decisiones y manejaron su fortuna. Por un lado, es claro que no hubo importantes donaciones a obras católicas hasta después de la muerte de John Jackson, en 1859, cuando su viuda, Clara Errazquin, dispuso los primeros donativos. Por otra parte, si bien Juan D. Jackson fue el administrador de la fortuna de sus hermanas, estas encontraban el modo de sortear sus objeciones y su estilo, «tan celoso de sus derechos», al decir de Sofía⁸⁷. También Sofía se refiere a posibles discrepancias con Juan sobre los frecuentes gastos de sus hermanas para obras religiosas. Desde París, Sofía advierte a Clara sobre una compra de estampas y medallas que había hecho para el padre betharramita Augustin Dulong: «Hagan el favor, pues él me dice que me pasará la cuenta, de pagársela, no sea se la vaya a mandar a Juan»⁸⁸. En la misma carta, en referencia a una compra de muebles solicitada por Clara, Sofía comenta: «Yo creo que lo mejor es hablar claro con Juan y no exponerse a su enojo, tanto más que creo que lo que les fastidia en la Barraca no son los encargos, sino que éstos son beatos. Con lo tuyo no habría eso»⁸⁹.

A partir de 1896, con la fundación del *Centro Apostólico San Francisco Javier*, por iniciativa del jesuita español Francisco Costa, las misiones rurales adquirieron una nueva estructura y contaron con el apoyo de redentoristas, lazaristas, jesuitas y claretianos. Las expediciones misioneras, dirigidas a los paisanos que «viven en lamentable ignorancia de su último fin», siguieron orientadas a «la regeneración moral, el orden en su vida y costumbres, la paz con los hombres y la amistad con Dios». Sin duda se mantenían los objetivos «meta religiosos» ya expuestos. Por otra parte, entre las damas católicas que apoyaban la obra se encontraban, encabezando la lista de benefactoras, Elena Heber Jackson de Gallinal y Margarita Uriarte, viuda de Alberto Heber Jackson⁹⁰.

⁸⁷ *Carta de Sofía Jackson de Buxareo a Clara Jackson de Heber*. Angers, [setiembre] 1879. Papeles de la familia Sanguinetti-Gallinal (PSG). Agradecemos la consulta de este material a la Sra. Cecilia Terra Gallinal.

⁸⁸ *Carta de Sofía Jackson de Buxareo a Clara Jackson de Heber*. París, 4 abril 1879. PSG.

⁸⁹ *Ibidem*. El subrayado está en el original.

⁹⁰ [Costa, Francisco], *Obra de civilización o Viajes del Centro Apostólico a los diecinueve departamentos de la República Oriental del Uruguay por un Padre de la Compañía de Jesús*, Barreiro y Ramos, Montevideo, 1914, p. 312.

FUENTES

Fuentes primarias

Fuentes inéditas

- Archivo Apostólico Vaticano
- *Archivo de la Nunziatura del Brasile, Sobres 56, 58 y 59.*
- Archivo General de la Nación
- *Colección Dr. Alberto Gallinal Heber, C.C. 1 Genealogía, Caja 1, Carpeta 2 Libro copiado en inglés de John Jackson. 1826-1827, 92 fs.*
- *Papeles de la familia Sanguinetti-Gallinal, Correspondencia entre Sofía Jackson de Buxareo y Clara Jackson de Heber. 1877-1879.*

Fuentes editas

- Castellanos, Alfredo R., «Dos informes acerca de la República Oriental del Uruguay en 1834 y 1835», *Revista Histórica*, 2ª época, n° XXVIII, 1958 (pp. 390-508).
- [Costa, Francisco], *Obra de civilización o Viajes del Centro Apostólico a los diecinueve departamentos de la República Oriental del Uruguay por un Padre de la Compañía de Jesús*, Barreiro y Ramos, Montevideo, 1914.
- *Pastoral de S.S. Ilustrísima y Reverendísima don Jacinto Vera, Vicario Apostólico y Gobernador Eclesiástico, en toda la República Oriental del Uruguay*, Imprenta de la República, Montevideo, 1860.
- Storni S.J., Hugo, *Los jesuitas argentinos (1829-1938) Index*, s.l., s.f. (obra dactilografiada, digitalizada por Raúl González Bernardi S.J.). Disponible en:
- http://www.sjweb.info/arsi/documents/Los_jesuitas_argentinos_web.pdf

Prensa

- *El Bien Público*, Montevideo, 1898-1907
- *La Semana Religiosa*, Montevideo, 1887-1907

Fuentes secundarias

- Algorta Camusso, Rafael, *Monseñor Don Jacinto Vera. Notas biográficas*, Colegio Sagrado Corazón, Montevideo, 1931.
- Barral, María Elena y Di Stefano, Roberto, «Las ‘misiones interiores’ en la campaña de Buenos Aires entre dos siglos: de los Borbones a Rosas», *Hispania Sacra*, vol. LX, n° 122, 2008 (pp. 635-658).
- Barrán, José Pedro y Nahum, Benjamín, *Historia rural del Uruguay moderno. 1851-1885. Apéndice documental*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1967.
- Brejon De Lavernée, Matthieu, «Le genre du philanthrope. Pour une histoire sexuée de l'assistance au XIX^e siècle», dirs. Voca, Anna y Dumons, Bruno, *Femmes, genre et catholicisme. Nouvelles recherches, nouveaux objets*, Equipe RESEA/ Religions, Sociétés Et Acculturation du LARHRA/ Laboratoire de Recherche Historique Rhône-Alpes, Lyon, 2012 (pp. 85-103).

- Cloclet Da Silva, Ana Rosa, Di Stefano, Roberto, Martínez, Ignacio, Monreal, Susana, «Religión y civilización en Argentina, Brasil y Uruguay (1750-1899) », *Ariadna Histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, n° 9, 2020 (pp. 17-52).
- Congregatio De Causis Sanctorum, *Beatificationis et canonizationis Servi Dei Hyacinthi Vera, episcopi Montisvidei (1813-1881). Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*, vols. II y III, Montevideo, 2012.
- Di Stefano, Roberto, «Élites, clero e instituciones eclesiásticas en el Río de la Plata (1767-1835)», Ponencia presentada en III Jornadas de Historia Económica, Asociación Uruguaya de Historia Económica, Montevideo, 11 julio 2003. Disponible en: http://www.audhe.org.uy/Jornadas_Internacionales_Hist_Econ/III_Jornadas/Simposios_III/03/Di%20Stefano.pdf
- Di Stefano, Roberto, *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2004.
- Fernández Saldaña, José María, *Diccionario uruguayo de biografías. 1810-1940*, Amerindia, Montevideo, 1945.
- Fernández Techera, S.I., Julio, «La familia Jackson», *Ex alumnos. Revista de la Asociación de Ex alumnos Jesuitas del Uruguay (Antiqui Societatis Iesu Alumni)*, n° 3, 2001 (pp. 11-13).
- Gallinal de Bonner, Susana, *El tío Coco*, s. e., Montevideo, 1990.
- Goldaracena, Ricardo, *El Libro de los Linajes*, t. 1, Arca, Montevideo, 1976.
- Goldaracena, Ricardo, *El Libro de los Linajes*, t. 2, Arca, Montevideo, 1978.
- González Merlano, José Gabriel, *El conflicto eclesiástico (1861-1862). Aspectos jurídicos de la discusión acerca del Patronato Nacional*, Universidad Católica del Uruguay-Tierra Adentro, Montevideo, 2010.
- Hernández, Sebastián, *Construyendo la Iglesia, reformando el clero. Iglesia, Estado y sociedad en los inicios del Uruguay moderno (1860-1872)*. Memoria para optar al grado de Magister en Historia presentada ante la Universidad de Montevideo, Montevideo, 2017.
- Hora, Roy, «Los Anchorena: patrones de inversión, fortuna y negocios (1760-1950)», *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, vol. 19, n° 1, 2012 (pp. 37-66). Disponible en: <http://alhe.mora.edu.mx/index.php/ALHE/article/view/492>
- Mañé Garzón, Fernando y Ayestarán, Ángel, *El gringo de confianza. Memorias de un médico alemán en Montevideo entre el fin de la Guerra del Paraguay y el Civilismo. 1867-1892*, s.e., Montevideo, 1992.
- Mariani, Alba, «Red familiar y negocios, Juan Jackson y su hijo Juan D. Jackson en el Río de la Plata». Ponencia presentada en X Jornadas Interescuelas, Rosario, 2005. Disponible en: <https://cdsa.academica.org/000-006/774.pdf>
- Monreal, Susana, «Los Buxareo y los Jackson en el Uruguay del siglo XIX. Tierras y recursos al servicio de ‘brazos cristianos’», eds. Di Stefano, Roberto y Maldawsky, Aliocha, *“Invertir en lo sagrado”: salvación y dominación territorial en América y Europa (siglos XVI-XX)*, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 2018 (pp. 151-162). Disponible en:

<http://www.unlpam.edu.ar/cultura-y-extension/edunlpam/catalogo/actas-de-eventos-academicos/invertir-en-lo-sagrado>

- NAHUM, Benjamín (coord.), *Estadísticas históricas del Uruguay. 1900-1950. Tomo I: Población y Sociedad Política-Educación-Estado*, Universidad de la República, Montevideo, 2007.
- Ospitaletche, Martín, *Una tierra de grandes proyectos. Historia del Manga y de la Escuela Agrícola Jackson*, Zonamerica, Montevideo, 2002.
- Pons, Lorenzo A., *Biografía del Ilmo. y Revmo. Señor don Jacinto Vera y Durán, primer Obispo de Montevideo*, Barreiro y Ramos, Montevideo, 1904.
- Rodríguez, Lellis, *Apuntes biográficos del clero secular en el Uruguay*, Facultad de Teología del Uruguay-Obsur, Montevideo, 2006.
- Rosier, Benjamin, *La fondation de la congrégation des Prêtres du Sacré-Cœur de Jésus de Bétharram 1835-1877*. Memoria para optar al grado de Magister en Historia religiosa contemporánea ante la *Université de Pau et des Pays de l'Adour*, Pau, 2000. Disponible en: <http://www.betharram.net/images/doc/betharram/feuille/oo-FondationSCJdeBetharram.pdf>
- Salaberry, S.J., Juan Faustino, *Los Jesuitas en el Uruguay. Tercera Época 1872-1940*, Urta y Curbelo, Montevideo, 1940. Disponible en: https://archive.org/stream/losjesuitasenuruoosall/losjesuitasenuruoosall_djvu.txt